

Aviva Chomsky, *West Indian Workers and the United Fruit Company in Costa Rica, 1870–1940*. Baton Rouge y London: Louisiana State University Press, 1996. xviii + 302 págs. Prefacio, mapas, figuras, cuadros, notas, bibliografía e índice. US\$ 42.50 (en tela), ISBN 0-8071-1979-2.

La duradera noción de Costa Rica como la Suiza de Centroamérica —ejemplo de paz, igualdad y democracia en la región— se ha deteriorado en años recientes. Ya no podemos aplicar lo que el historiador Lowell Gudmundson llama el “modelo democrático rural” a Costa Rica, que la caracteriza como un país habitado por pequeños agricultores que siempre han tenido igualdad económica y mantenido relaciones políticas y sociales armoniosas. La realidad, sin embargo, es muy diferente y recientemente los investigadores han debatido este modelo al identificar desigualdad social, agitación laboral y fuerzas antidemocráticas a lo largo de la historia costarricense. Aviva Chomsky, profesora de historia en el Salem State College de Massachusetts, se une a estos investigadores en la crítica del modelo democrático rural. A través de su discusión sobre la United Fruit Company (UFCO), las relaciones de los trabajadores antillanos con la compañía y, más generalmente, el ascenso y caída del enclave bananero en la costa atlántica, Chomsky aumenta la historiografía tradicional y brinda una imagen completa de Costa Rica, que incluye la diversidad de la población y regiones del país.

Chomsky perfila dos objetivos para este libro. Primero, propone escribir una historia de la United Fruit Company “desde abajo —desde el punto de vista de sus trabajadores” (pág.1). Mientras que la mayoría de historias sobre la UFCO trata el involucramiento de la compañía en asuntos políticos o sólo ofrece nociones superficiales sobre los trabajadores, Chomsky se centra en los trabajadores antillanos y en las formas en que ellos desafiaron la hegemonía de la UFCO. Los trabajadores de la costa atlántica costarricense, afirma, desarrollaron sus propios sistemas económicos y sociales y moldearon la historia para que se ajustara a sus propias necesidades. Su segundo objetivo involucra el situar a la costa atlántica en la historia nacional de Costa Rica. Ella conecta tanto el enclave bananero como los trabajadores antillanos con cuestiones nacionales como la tenencia de la tierra, el campesinado, las luchas laborales y el desarrollo orientado a las exportaciones. Sobre todo, Chomsky se aparta de otros estudios sobre Costa Rica para demostrar que hay más en la historia del país que los viejos enfoques que se centraban solamente en el café, el altiplano central y la población hispánica.

La Parte I del libro describe el origen y el establecimiento del enclave bananero en la costa atlántica. Aunque la UFCO no inició operaciones en Costa Rica sino hasta 1899, la creación de las plantaciones bananeras empezó mucho antes. El presidente costarricense Tomás Guardia siguió un curso similar al de Porfirio Díaz en México y Justo Rufino Barrios en Guatemala, quienes buscaron

atraer capital extranjero y estimular las exportaciones en la segunda mitad del siglo XIX. Guardia se centró en el café y para facilitar su exportación contrató a Henry Meiggs Keith en 1871 para que construyera una vía férrea desde las regiones cafetaleras en el altiplano hacia la costa atlántica. En 1884, cuando Minor Keith se hizo cargo del contrato de su tío, el proyecto del ferrocarril constituía mucho más que una ruta de transporte. Acompañando al ferrocarril llegaron planes para desplazar a los indios talamanca, cortar los bosques, colonizar la región, establecer las plantaciones bananeras e importar mano de obra, básicamente antillanos de Jamaica. Cuando la Tropical Trading and Transport Company, propiedad de Keith, se fusionó con la Boston Fruit Company para formar la United Fruit Company en 1899, la costa atlántica había experimentado cambios significativos: ahora, escribe Chomsky, los administradores estadounidenses, los costarricenses, los trabajadores antillanos y los indígenas del Valle de Talamanca compartían la región costera.

También en la Parte I, Chomsky explica los patrones de asentamiento de los antillanos en la costa atlántica. Buscando una alternativa para la anterior sociedad esclavista en Jamaica, y atraídos por la disponibilidad de altos salarios y pequeñas parcelas de tierra para la subsistencia, los antillanos llegaron en tropel a Costa Rica en los últimos años del siglo XIX y principios del XX. Más de 20,000 jamaíquinos migraron a la costa atlántica en este periodo y la UFCO mantuvo una fuerza de trabajo base de alrededor de 5,000 antillanos. Pero, según Chomsky, no todos trabajaron como asalariados en las plantaciones bananeras. En lugar de ello, se volvieron agricultores independientes que vivían en pequeñas parcelas y vendían su banano a la UFCO. A diferencia de otras historias sobre la UFCO en Costa Rica, el libro de Chomsky muestra que la región bananera no fue transformada solamente en un sistema de plantaciones con un proletariado grande. Más bien, existieron pequeños agricultores y trabajadores de la compañía. Estos agricultores, sin embargo, vivían bajo el brazo de la UFCO; después de todo, la compañía expulsó a la competencia, trabajaba en complicidad con el Estado costarricense y controlaba precios, mercados y rutas de transporte.

Más allá del control sobre los pequeños agricultores, la UFCO buscó dominar a la población de la costa atlántica por otros medios. En la Parte II, Chomsky demuestra cómo las políticas médicas muchas veces fueron un camuflaje para el control social y las agendas imperialistas. Su trabajo, en consecuencia, se ajusta bien entre el creciente conjunto de literatura que explora los efectos de los programas de salud europeos y estadounidenses en Latinoamérica. A primera vista, las políticas médicas de la UFCO pueden verse como un esfuerzo para erradicar enfermedades y reducir la mortalidad entre los empleados de la compañía. Pero Chomsky cuestiona esta interpretación en tres niveles. Primero, ella afirma que al imponer medidas sanitarias, inspeccionar las barracas diariamente, ordenar tratamiento para todos los infectados y usar insecticidas en los cam-

pos de trabajo, las políticas médicas de la UFCO eran de hecho manifestaciones de un programa de control social. Segundo, la autora señala que las políticas médicas tenían mucho más que ver con la economía que con la salud, ya que la compañía generalmente se centraba en la malaria, una enfermedad más barata de combatir que las más prolíficas y peligrosas enfermedades respiratorias, como la neumonía. Y tercero, Chomsky revela que las políticas médicas y los programas de prevención de enfermedades fueron diseñadas para tratar las enfermedades adquiridas más frecuentemente por los estadounidenses, más que las enfermedades que afectaban a los antillanos e hispanos. La discusión de Chomsky sobre las políticas médicas forma una de las partes más fuertes y fascinantes de su trabajo. Argumenta convincentemente que estas políticas médicas permitieron a la compañía ejercer control social sobre los trabajadores. También señala, usando una considerable cantidad de datos sobre enfermedades y trabajadores, que la enfermedad estaba frecuentemente ligada con cuestiones económicas y sociales en oposición a preocupaciones reales sobre la salud. Finalmente, Chomsky argumenta que los antillanos, en lo que a salud se refiere, recurrían con frecuencia a sus tradiciones, en lugar de las prácticas promovidas por la compañía.

Chomsky describe en la Parte III cómo los trabajadores antillanos desafiaron la hegemonía de la UFCO a través de canales políticos. Los antillanos de Jamaica preservaron sus creencias y organización tradicionales y, al mismo tiempo, formaron nuevos grupos sociales y políticos para frustrar los programas de la UFCO en la costa atlántica. El sindicato de trabajadores y artesanos, agitado por las pobres condiciones de vida y salarios injustos, dirigió una huelga contra la UFCO en 1910. La huelga ganó considerable apoyo de los trabajadores y el sindicato fue incluso capaz de ganarse a los trabajadores traídos de St. Kitts para romper la huelga. Chomsky describe con gran detalle a los actores y eventos principales de esta huelga. En parte, dice, la popularidad de la huelga provino de la religión tradicional antillana. *Myalismo*, la adoración en grupo, y *obeah*, los poderes poseídos por un individuo, exaltaron la identidad antillana, proveyeron una estructura organizacional para los trabajadores negros y encendieron el sentimiento contra la UFCO. Aunque finalmente fracasó, Chomsky demuestra cuán importante fue esta huelga, relativamente poco estudiada, para los antillanos y para el movimiento laboral en Costa Rica.

Aunque los antillanos jugaron un papel vital en la huelga de 1910, en 1934 fueron los costarricenses quienes dirigieron una huelga contra la frutera. La Parte IV trata sobre esta huelga, el surgimiento del partido comunista en la costa atlántica y la conexión que se desarrolló entre los trabajadores hispanos de la bananera y las élites costarricenses. La migración interna había llevado más costarricenses a la región y, a mediados de la década de 1920, los trabajadores hispanos superaban a los negros. Acompañando a estos cambios demográficos estaba un incremento sostenido del racismo contra los negros por parte de los empleados del gobierno, los administradores de la UFCO y la población hispa-

na. Esta jerarquía racial persistió y, en 1938, cuando la UFCO movió sus operaciones de la costa atlántica al Pacífico, el racismo llevó al gobierno a denegar a los negros el derecho de trasladarse con la compañía. Los antillanos se quedaron en la costa atlántica, donde lentamente se deshicieron de sus tradiciones culturales y se asimilaron a la sociedad costarricense; pero, como explica Chomsky, ellos continuaron viviendo tan independientemente como siempre lo habían hecho.

Este libro revela una historia vital sobre la UFCO y los trabajadores negros en Costa Rica. Chomsky abre importantes sendas de investigación, tanto en las políticas de la UFCO como en las reacciones de los trabajadores. El uso creativo de diversas fuentes, especialmente periódicos de la costa atlántica, ofrece una visión fresca de la región y sus habitantes. Al mismo tiempo, la escasez de fuentes parece limitar la habilidad de la autora para revelar la perspectiva de los antillanos. Oímos poco, por ejemplo, de las opiniones de los antillanos sobre las políticas médicas de la UFCO y la discusión de las prácticas religiosas antillanas se basa principalmente en literatura secundaria sobre la sociedad esclavista en Jamaica en el siglo XVIII y principios del XIX, más que en fuentes primarias de Costa Rica en el siglo XX. En muchos casos, sus afirmaciones sobre la capacidad de los antillanos para moldear su propia historia se quedan sin apoyo, pues ella se basa en fuentes escasas o bien se centra en las políticas más que en la respuesta de los trabajadores. Al no prestar mucha atención a los antillanos —incluyendo análisis de divisiones de clase, dinámicas de género, el contraste entre agricultores independientes y trabajadores de la UFCO y creencias individuales— Chomsky sólo ha empezado a describir la historia de la UFCO desde abajo.

Sin embargo, Chomsky ha producido una historia atractiva que añade una dimensión crítica a la historiografía de Costa Rica y de la UFCO. Al ocuparse de los agricultores independientes, las políticas de salud, las prácticas religiosas y la arena política nacional, ofrece una orientación valiosa para futuros estudios y proporciona una caracterización mucho más completa del país y sus diversos residentes de lo que previamente se ha hecho. Es de notar que este libro, bien escrito y creativo, ganó el premio al mejor libro del New England Council of Latin American Studies en 1997. No hay duda de que surgirán nuevas investigaciones de las significativas incursiones que Chomsky ha hecho en la historia de los antillanos, la UFCO y la costa atlántica costarricense.

MARK CAREY
Department of History,
University of California, Davis
(Traducción de Leticia González S.)